

F

FORUM

*Revista Departamento
de Ciencia Política*

13

Enero - junio de 2018

ISSN: 2216-1775 / e-ISSN: 2216-1767 / Doi 10.15446/rf

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

La formación del Kurdistán y la seguridad societal. Un análisis del gobierno kurdo en el norte de Irak, los grupos minoritarios y la lucha contra el Estado Islámico*

Guillermo Ospina Morales**

Universidad del Rosario, Colombia

Resumen

El presente artículo analiza cómo el surgimiento de un Kurdistán independiente representó una amenaza para la seguridad societal de los grupos minoritarios que habitan en el norte de Irak. Para lo cual, aborda el caso de la provincia de Nínive (Irak), en donde el Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) implementó políticas de asimilación, cooptación e intimidación para garantizar el apoyo de las minorías a su proyecto independentista. Además, explora cómo la aparición del Estado Islámico fue un factor relevante para el aumento del poder kurdo en la región. Finalmente, se examinan algunos escenarios que enfrentan los kurdos tras el fin del autoproclamado califato. Se concluye que el proyecto de un Kurdistán independiente representa un escenario conflictivo e inestable tanto para los Estados de la región —que tienen una importante población kurda— como para los diferentes grupos sociales, en especial, del norte de Irak.

Palabras clave: Irak (Thesaurus); Kurdistán, seguridad societal, Estado Islámico, minorías (Autor).

***Artículo recibido:** 31 de diciembre de 2017 / **Aceptado:** 05 de mayo de 2018 / **Modificado:** 10 de mayo de 2018. El presente artículo es resultado de la tesis de maestría en Estudios Políticos e Internacionales titulada “El Estado Islámico y la seguridad societal: sectarismo y violencia Intercomunitaria en Irak y Siria”. No contó con financiación.

**Magíster en Estudios Políticos e Internacionales por la Universidad del Rosario (Bogotá, Colombia). Investigador independiente y miembro del cuerpo docente de la Universidad La Gran Colombia (Bogotá, Colombia). Correo electrónico: guillermo.ospinam@gmail.com  <http://orcid.org/0000-0001-6159-5667>

The Formation of the Kurdistan and Societal Security. An Analysis of the Kurdish Government in Northern Iraq, Minority Groups and the Fight against the Islamic State

Abstract

The herein article discusses how the emergence of an independent Kurdistan represented a threat to the societal security of minority groups living in the Northern of Iraq. For this purpose, it deals with the case of the province of Nineveh, where the Kurdistan Regional Government (KRG) implemented policies of assimilation, co-optation and intimidation to ensure the support of minorities to their independence project. In addition, it explores how the emergence of the Islamic State was an important factor for the increase of Kurdish power in the region. Finally, it examines some scenarios faced by Kurds since the end of the self-proclaimed Caliphate. It is concluded that the project of an independent Kurdistan represents a conflicting and unstable scenario for both the States in the region—which have a large Kurdish population—and the different societal groups, especially from northern Iraq.

Keywords: Iraq (Thesaurus); Kurdistan, societal security, Islamic State, minorities (Author).

Introducción

Una de las problemáticas irresolutas en Medio Oriente desde el fin de la Primera Guerra Mundial y la disolución del Imperio otomano es el asunto kurdo. Las pretensiones kurdas de un Estado independiente se han mantenido latentes desde aquel momento y es uno de los temas destacados en la agenda de los países de la región, en especial, de Turquía e Irán que concentran la mayor cantidad de la población kurda. En primer lugar, es importante explorar brevemente el origen de la “cuestión kurda”. La caída del Imperio otomano trajo consigo el surgimiento de los movimientos nacionalistas árabe y turco, lo que provocó que los kurdos desarrollarán su propio nacionalismo para reivindicar un Estado independiente (Özoğlu, 2011), que alcanzó a ser brevemente reconocido en el Tratado de Sèvres (1920). Dos factores influyeron en que el Kurdistán no se materializara en aquel entonces: la rápida consolidación del proyecto turco y los intereses de Francia e Inglaterra en Medio Oriente¹. Así, los kurdos

1. Somer (2011, pp. 267-268) presenta seis factores que permitieron el origen del conflicto kurdo entre 1923 y 1926: 1) El reconocimiento de Turquía por parte de las potencias hizo del nacionalismo kurdo una amenaza a la integridad política y territorial turca. 2) No le fue exigido a Turquía el reconocimiento y otorgamiento de derechos a los kurdos. 3) Los kurdos comenzaron a organizar rebeliones. 4) Las reformas de 1924 que abolieron el califato eliminaron un símbolo de unidad entre kurdos y turcos, también consolidaron la educación secular y abolieron las escuelas religiosas y hermandades que eran fundamentales entre los kurdos, en especial, por la educación en su lengua. 5) El fracaso de la rebelión kurda de Sheikh Said (1925) que pretendía reinstaurar el califato. 6) la integración de una porción de la población kurda dentro del mandato británico en Irak en 1926.

fueron repartidos entre Turquía, Irán, Siria e Irak después de la firma de los Tratados Sykes-Picot (1916), Ankara (1921) y Lausana (1923).

El reparto de los kurdos permitió que su identidad se desarrollara a partir de la concepción de minoría². Así, se presentan como una “nación” que ha sido oprimida históricamente por “extranjeros” (Klein, 2014). Sin embargo, la concepción de minoría que implementaron franceses e ingleses para distribuir las comunidades y el poder político en los mandatos de Irak y Siria no fue beneficiosa para los kurdos. El orientalismo³ europeo consideraba que las sociedades de Medio Oriente estaban determinadas por las diferencias religiosas, por tal razón, el mandato francés de Siria rechazó los reclamos autonómicos que realizaron los kurdos, ya que constituían una minoría étnica y no una religiosa; por otra parte, el mandato británico en Irak anexó la provincia de Mosul —que contaba con una alta población kurda, pero también turcomana y asiria— para balancear la presencia chiita en el sur. Además, la derrota ante los británicos del reino del Kurdistán (1922-1924) asestó el golpe definitivo a las pretensiones kurdas.

Los kurdos apelaron y reclamaron sus derechos como minorías, por lo que buscaron demostrar ante los europeos su condición minoritaria y la represión a la que eran sometidos en los nuevos Estados (Klein, 2014). Entre 1930 y 1940, aparecieron diferentes movimientos kurdos en Irak, Siria y Turquía, si bien estaban enfocados en la reivindicación cultural, en ellos se gestaron los primeros partidos políticos kurdos (Aziz, 2015, pp. 66-70; McDowall, 2003, pp. 287-301), pero también los primeros levantamientos —como las rebeliones del monte Ararat (1927) y de Dersin (1938) en Turquía, y la rebelión de Mustafa Barzani en Irak (1930-1931 y 1943-1945)—. Es importante señalar que los partidos comunistas de Siria e Irak sirvieron como plataforma al movimiento kurdo en sus inicios (McDowall, 2003, pp. 281-294; Sinclair y Kajjo, 2013, pp. 177-179).

2. Klein (2014) señala la aparición del concepto de minoría en medio del surgimiento de los nacionalismos durante el siglo XIX. De esta manera, cuando se presentó el cuestionamiento y la búsqueda por una identidad —nacional— los grupos religiosos fueron los primeros en ser identificados como minorías. En el caso de Medio Oriente, las minorías correspondía a los grupos que no fueran musulmanes, por lo que la definición asociada al aspecto numérico puede ser imprecisa en este tipo de contextos.

3. Said (1990) señala como los estereotipos y las preconcepciones de los europeos sobre Oriente permitieron y justificaron el dominio colonial. En este sentido, la concepción de sociedades divididas por diferencias étnico-religiosas explicaban la inestabilidad de la región. Sin embargo, estas diferencias —que han sido una de las causas de los conflictos actuales— fueron fomentadas por los europeos. Un ejemplo, es la concepción norteamericana de Irak, se creía que la distribución del poder entre los principales grupos étnicos y religiosos daría estabilidad al país, sin embargo, produjo el fortalecimiento de las identidades y el surgimiento de los odios interétnicos e interreligiosos que desatarían la violencia sectaria, que alcanzó su punto más alto en 2006.

Para los gobiernos de Irak, Siria y Turquía, los kurdos se convirtieron en una amenaza a su integridad territorial y en un agente de desestabilización. En el mejor de los casos, en el contexto del nacionalismo árabe, los kurdos eran vistos con sospecha (Aziz, 2015; McDowall, 2003; Ofra, 2005). El ascenso y duración de los gobiernos Ba'ath —en especial en Irak— permitió que se implementaran diversas estrategias para solucionar la “cuestión kurda”, que iban desde el pluralismo hasta la represión, la asimilación, las transformaciones demográficas y el genocidio (Ofra, 2005, pp. 316-317).

Esta fue la situación de los kurdos hasta el fin de la Guerra del Golfo (1991), cuando se estableció la zona de exclusión aérea que conllevó al establecimiento de un Estado *de facto* en el Kurdistán iraquí (Jüde, 2017). A partir de entonces —reforzado por la situación de Irak tras la caída del régimen de Saddam Hussein en 2003—, los kurdos desarrollaron un programa de *branding* que resaltaba la democracia y estabilidad de los territorios que eran controlados por el naciente Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) (Morgan-Jones, 2012).

A pesar de soportar décadas de persecución y exterminio por parte de los diferentes gobiernos de la región, de ser negada su etnicidad y vulnerados sus derechos políticos y culturales, los eventos recientes —la invasión norteamericana a Irak (2003), la Guerra Civil Siria (2011) y la aparición del Estado Islámico (2014)— permitieron que los kurdos se convirtieran en un actor relevante dentro de los múltiples conflictos que se sobreponen en Medio Oriente y que sus reclamos autonómicos e independentistas se intensificaran.

En este contexto, en medio de los conflictos de Siria e Irak, los kurdos obtuvieron el control de varios territorios, que gobernaron y reivindicaron como propios. Esto fue posible, en gran parte, gracias a su participación en la lucha contra el Estado Islámico⁴. Un ejemplo de la nueva situación kurda en la región fue la proclamación del territorio autonómico de la “Federación Democrática de Rojava/Norte de Siria” por parte del Partido de la Unión Democrática (PYD)⁵, en marzo de 2016 (Al Jazeera, 2016; Rojava, el “Estado” más nuevo de Medio Oriente creado por los kurdos en Siria que está amenazado por Turquía, 2017). Para el gobierno turco de Recep Tayyip Erdoğan, representa un nuevo factor de desestabilización que

4. A pesar de la controversia que desata en algunos sectores llamar Estado Islámico a la organización salafista encabezada por Abu Bark al-Baghdadi, ya que implicaría su reconocimiento como entidad política, se hace uso del término como la forma más adecuada para referirse al grupo debido a que esta es la denominación que ha elegido. Si bien, recientemente, se ha utilizado el acrónimo árabe DAESH o DAIIS (*al-Dalwa al-Islamiya fi Irak wa al-Sham*) existe menos familiaridad con este, en parte, debido al poco uso que ha hecho de este la prensa internacional.

5. *Partiya Yekîtiya Demokrat* (PYD) es un partido kurdo sirio que fue fundado en 2003. Defiende el Confederalismo Democrático de Abdullah Öcalan, que apela a la democracia directa, el comunismo y el socialismo libertario. Posee un brazo armado denominado YPG (*Yekîneyên Parastina Gel*) que es la principal fuerza kurda en el conflicto sirio.

fomenta el separatismo kurdo, en el marco de la ofensiva que mantiene desde mediados de 2015 contra el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK)⁶ en la provincia de Diyarbakir.

Por otro lado, los kurdos alcanzaron un mayor control político y territorial en el norte de Irak. Esto fue resultado del apoyo que prestaron a la invasión norteamericana en 2003 y a su participación en la redacción de la nueva Constitución iraquí (2005)⁷. Si bien el artículo 140 dejaba en suspenso la disputa territorial con el gobierno central, el Kurdistán iraquí adquirió un grado de autonomía y autogobierno sin igual, gracias al sistema federal que impuso la nueva Constitución⁸. Así, las provincias de Dohuk, Suleimaniya y Erbil fueron integradas en el Gobierno Regional de Kurdistán (GRK)⁹, en cabeza de Massoud Barzani y el Partido Democrático del Kurdistán (PDK)¹⁰. Un proyecto que se sustentaba en la riqueza petrolera de la región¹¹.

6. *Partiya Karkerên Kurdistan* (PKK) es un partido político kurdo fundado en 1978. Su principal objetivo es la creación de un Estado socialista independiente, por lo que busca la separación de los territorios kurdos de Turquía. Sin embargo, desde el año 2000, comenzó a cuestionar la lucha armada y ha expuesto el concepto del comunalismo democrático como su nueva ideología. El PKK es considerada una organización terrorista por varios gobiernos, entre ellos, Estados Unidos.

7. Los kurdos obtuvieron una importante representación dentro de la Asamblea Nacional Transicional, encargada de redactar la nueva Constitución, gracias al boicot sunnita en las elecciones parlamentarias de enero de 2005.

8. Packard (2013, p. 188) señala el proceso de formación del Kurdistán iraquí como un caso de *earned sovereignty*, el cual consiste en un proceso gradual y condicional de traslado del poder soberano de un Estado a una entidad sub-estatal, el cual implica la soberanía compartida, la creación de instituciones y el estatus final.

9. El GRK surge a partir del reconocimiento de los territorios kurdos en la Ley Administrativa Transicional para Irak (TAL, por sus siglas en inglés), lo cual fue reiterado en el artículo 53 de la Constitución iraquí de 2005. Estos serían administrados por el PDK y la Unión Patriótica del Kurdistán (PUK), quienes acordarían un sistema parlamentario y de alternancia del poder (Equilibrium Global, 2017). Asimismo, el artículo 140 reconocía la existencia de los denominados “territorios disputados” los cuales se encontraban más allá de la “*Green Line*” –la frontera establecida *de facto* que separa el Kurdistán del resto de Irak, surgida a partir de la zona de exclusión área impuesta al régimen de Hussein después de la Guerra del Golfo, en 1991– y cuyo estatus se mantenía indeterminado. Esta incertidumbre y vacío político-administrativo fue aprovechado por la insurgencia sunnita y los antecesores del Estado Islámico para mantenerse latentes y operar desde estas zonas hacia el resto de Irak. El deterioro de la seguridad fue aprovechado por el GRK para aumentar su influencia en la zona y reivindicar estos territorios en un futuro próximo (Human Rights Watch, 2009; International Crisis Group, 2009).

10. *Partiya Demokrat a Kurdistanê* (PDK) es el partido político kurdo más antiguo de Irak, fue fundado en 1946 por el líder kurdo iraní Qazi Muhammad, pero es reconocido por la participación de Mustafa Barzani. Aunque sus demandas iniciales exigían la formación de un Kurdistán independiente, la autonomía y el establecimiento de un gobierno federal son sus principales objetivos. A diferencia de la Unión Patriótica del Kurdistán (PUK), que fue fundado en 1975, el PDK representa los sectores más tradicionales de la sociedad kurda, por lo que depende del tribalismo. La familia Barzani ha estado en cabeza del partido desde su fundación.

11. La explotación petrolífera es la principal fuente de ingresos de KRG, esta ha atraído la atención de la inversión privada, en su mayoría de origen turco, que ha encontrado en el Kurdistán un creciente mercado. De este modo, Bache (2018) realiza un análisis de las relaciones de interdependencia entre el KRG y Turquía.

Sin embargo, las pretensiones territoriales kurdas se extendían a las provincias de Diyala/Diyala, Nínive y Kirkuk, esta última considerada parte histórica del Kurdistán y que fue arrebatada por las políticas de exterminio de Saddam Hussein. Por tal razón, ante el deterioro de la seguridad, la escasez de recursos y la incapacidad del gobierno iraquí, el GRK aumentó su influencia en los territorios disputados y se presentó como proveedor de bienes, servicios y seguridad a través de un sistema de patronazgo, el cual —a la par— fomentaba la identidad kurda con miras a obtener el apoyo de la población en un posible referendo independentista¹².

A medida que se desataba la violencia sectaria entre chiitas y sunnitas —instigada por Al Qaeda en Irak (AQI) y, posteriormente, el Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS)— existía, simultáneamente, una disputa kurdo-árabe por los territorios disputados. Sin embargo, las principales víctimas de este enfrentamiento fueron los grupos minoritarios que habitaban en la región, como los shabaks, yazidíes, turcomanos y cristianos-asirios. Las diferentes olas de violencia islamista en contra de las minorías fueron apoyadas y toleradas por la población árabe sunnita, que se encontraba descontenta con la presencia kurda en la zona; lo que, a su vez, hacía que se desplegara un mayor número de *Peshmerga*¹³ para lograr una mayor estabilidad y seguridad.

Asimismo, el rechazo sunnita al sistema político que surgió en Irak después de 2003 y, en especial, el boicot de 2005 permitió que las provincias de mayoría árabe sunnita como Nínive y Kirkuk fueran gobernadas por los kurdos, que establecieron varias instituciones con el fin de cooptar a las diferentes minorías a través del patrocinio de sus actividades culturales y religiosas, a lo que se sumaron varios intentos de “kurdificación” que negaban la identidad de estos grupos. De este modo, un aspecto importante del conflicto en Irak y la formación del Kurdistán —iraquí— está definido por la defensa de una identidad —étnica o religiosa—. Por consiguiente, el concepto de seguridad societal (Buzan, Waever y De Wilde, 1998) es de gran utilidad para comprender la dinámica de seguridad que representa la formación del Kurdistán para los diferentes grupos sociales de Irak y la estabilización del país —y la región, especialmente en el escenario post-Estado Islámico. Este concepto señala la importancia que tiene el sostenimiento de una identidad para la existencia de un grupo social, por lo que considera que una alteración en los mecanismos de transmisión de la identidad representa una amenaza para su seguridad (Buzan, Waever y De Wilde, 1998; Waever, 1993 citado por Roe, 2005).

12. El GRK ha celebrado dos referendos independentistas no reconocidos. El primero de ellos, uno informal, celebrado en 2005; el segundo fue realizado en septiembre de 2017, a pesar de la oposición del gobierno iraquí, los países vecinos y varios países de la comunidad internacional. En ambos, la victoria del Sí fue rotunda e indiscutible.

13. Nombre por el que se conocen a las fuerzas militares del GRK.

El presente artículo analiza cómo el surgimiento de un Kurdistán independiente representó una amenaza para la seguridad societal de los grupos minoritarios que habitan en el norte de Irak, prestando especial atención al caso de Nínive. Esta provincia de mayoría árabe sunnita y habitada por diferentes minorías, fue uno de los escenarios que atestiguó el aumento de la presencia kurda. Pero también fue uno de los epicentros del surgimiento del Estado Islámico, por lo que es posible comprender cómo el deterioro de la seguridad en Irak y la aparición de los grupos salafistas fue un factor esencial para el crecimiento del poder kurdo en la región. Por último, dada la importancia de las fuerzas kurdas en la recuperación de varios territorios del control del Estado Islámico, permite explorar algunos escenarios del postconflicto en Irak.

Por consiguiente, el análisis se desarrolla en cuatro secciones. La primera de ellas presenta los elementos básicos del concepto de seguridad societal. La segunda, analiza las diferentes políticas de asimilación y cooptación que han aplicado los kurdos sobre los territorios disputados del norte de Irak, que tenían como fin lograr el apoyo de los grupos minoritarios que habitaban en estos territorios. La tercera explora la influencia que tuvo la aparición del Estado Islámico en el aumento del control kurdo de la región. Por último, examina los escenarios que han surgido después de la derrota del autoproclamado califato y el surgimiento de un Kurdistán independiente.

El análisis de la seguridad societal

La seguridad societal es un concepto que ha sido desarrollado por la Escuela de Copenhague de Estudios de Seguridad. Éste ha sido de vital importancia para comprender el papel que tiene la identidad en varios de los conflictos que se presentan en la actualidad. En Irak, se presenta una lucha existencial entre los diversos grupos sociales del país —chiitas, sunnitas, kurdos, cristianos y las demás minorías—, por lo que la seguridad societal es una herramienta epistemológica importante para comprender la dinámica del conflicto.

Es importante señalar que la seguridad societal es un concepto que evolucionó. Anteriormente, estaba relacionada con el análisis de las amenazas a la identidad nacional de un Estado. Sin embargo, la apertura en la concepción de la seguridad durante la década de 1990 —más allá del estadocentrismo— hizo que se considerara una dinámica de seguridad independiente (Buzan, 2007; Buzan, Waever y De Wilde, 1998). Es decir, las identidades sub-estatales, como las étnicas o religiosas, se convirtieron en uno de los nuevos objetos referentes de la seguridad —aquel objeto, tema o asunto que debe ser protegido— reemplazado a la identidad nacional (O'Bryan, 2011). De esta manera, la seguridad societal es definida como:

[T]he ability of a society to persist in its essential character under changing conditions and possible or actual threats. More specifically, it is about the sustainability, within acceptable conditions for evolution, of traditional patterns of language, culture, association and religious and national identity and customs. (Waever, 1993 citado por Roe, 2005, p. 48)

Por ende, la seguridad societal se interesa por comprender la amenaza existencial a la que se enfrentan las sociedades o grupos sociales cuando son afectados los mecanismos de transmisión de una identidad, por lo que la supervivencia de éstas depende del sostenimiento de las ideas y las prácticas que permiten que los individuos se reconozcan como parte de un grupo¹⁴. De este modo, en el contexto de Estados debilitados, hasta el punto de ser prácticamente inexistentes –como los casos de Siria e Irak en los que la violencia y la escasa identificación de la población con su Estado–, las identidades étnicas, lingüísticas y/o religiosas cobran mayor importancia ante el fracaso o desaparición de una identidad nacional. Por lo cual, este tipo de conflictos adquieren mayores niveles de violencia y se prolongan a través del tiempo.

Asimismo, la importancia que adquirieron las identidades dentro de la sociedad iraquí –y siria– fue reforzada por el sistema político, que hizo de la identificación étnico-sectaria un aspecto fundamental de la ciudadanía, gracias al sistema de cuotas que se implementó a partir de 2003. De este modo, las identidades se han politizado y, paulatinamente, con el surgimiento de la violencia se han securitizado¹⁵, es decir, se encuentran en una constante lucha existencial producto de la aparición de los grupos islamistas, el autoritarismo de los gobiernos y las ambiciones políticas de diferentes actores regionales, en especial, Arabia Saudita, Turquía e Irán.

14. La concepción que hace de la identidad la Escuela de Copenhague ha sido objeto de controversia. La Escuela Galesa de Estudios de Seguridad señalaba la reificación del concepto, perdiendo de vista el sentido de negociación que da origen a la identidad, la cual se establece a través de diferentes sucesos y experiencias (McSweeney, 1999, p. 73). No obstante, como señalan Buzan y Waever (1997) las identidades logran una relativa estabilidad que permite que sean analizadas las amenazas a las que se enfrenta en determinado punto de la historia. En segundo lugar, la concepción constructivista de la identidad exige un análisis extenso y de larga duración, dado que la identidad se considera como algo fluido e inacabado, que inclusive las amenazas constituirían un aspecto del “cómo” se consolida. Por lo tanto, la seguridad societal se concentra en las características actuales, o en determinado momento, de una identidad para comprender la dinámica de seguridad a la que se enfrenta, lo cual no implica desconocer su construcción histórica.

15. La securitización presenta un enfoque constructivista para la identificación de las amenazas a través del continuo no-politizado, politizado y securitizado. Así, un problema o asunto –en este caso, las identidades– es securitizado cuando se convierte en un asunto de seguridad que requiere de unas medidas extraordinarias para garantizar su protección (Buzan Waever y De Wilde, 1998).

Irak atestiguó a partir de 2003 la “sectarización”¹⁶ de su sociedad como resultado del escalamiento de las demostraciones identitarias. En este sentido, se presenta, lo que podría denominarse, un “dilema de seguridad societal” (Posen, 1993; Roe, 2005) que se produce —como ocurre en las relaciones entre los Estados— cuando los grupos societales en defensa de su identidad acuden a medidas que forman parte de su requerimiento de seguridad —defensa por medios militares, medios políticos/burocráticos, presión demográfica, refuerzo de prácticas culturales, discursos de odio, entre otros—, las cuales son percibidas como agresivas por los demás grupos, reproduciendo el mismo comportamiento. Esto conlleva al aumento de las tensiones y posteriormente al conflicto (Roe, 2005).

Por lo anterior, las reivindicaciones históricas de chiitas y kurdos provocaron el aumento de las tensiones étnico-sectarias, al ser consideradas como agresiones por parte de la comunidad sunnita. De este modo, el diseño institucional y la organización política del nuevo Irak fueron elementos importantes en la politización y securitización de la identidad sectaria en el país. No obstante, las facciones insurgentes en Irak y los actores regionales también contribuyeron a la precipitación del conflicto y al escalamiento de los ciclos de violencia entre chiitas y sunnitas.

Buzan, Waever y De Wilde (1998, pp. 124-126) distingue cuatro tipos de amenazas a las que se enfrenta una identidad: la migración, la competencia vertical, la competencia horizontal y la despoblación. La primera se presenta cuando una comunidad es afectada en su identidad debido a los cambios en la composición de la población, producto de la llegada de nuevos habitantes que poseen otras identidades que sobrepasen, diluyan o influyan en la población original. La competencia vertical ocurre cuando determinada identidad cambia su concepción ya sea porque formará parte de una identidad más amplia o bien una más pequeña, como sucede en el caso de proyectos integracionistas o secesionistas. La competencia horizontal se presenta cuando existen minorías o Estados pequeños que se encuentran amenazados por la influencia de una cultura mayoritaria, por ejemplo, el temor de los países musulmanes a la occidentalización. Finalmente, la identidad de una sociedad evidentemente se ve amenazada por la desaparición física de sus miembros, bien sea por el exterminio, las enfermedades o los desastres naturales. Por lo anterior, las políticas de exterminio y asimilación, las transformaciones demográficas y el no-reconocimiento de las identidades han sido elementos que se han presentado en medio del proceso y la lucha que han sostenido los kurdos por la creación de su Estado independiente.

16. Este término corresponde a un proceso de fortalecimiento de las solidaridades sectarias en sociedades de identidades nacionales débiles, el cual está asociado con condiciones sociológicas y culturales resultantes de transformaciones complejas en los niveles político, social y económico (Al-Qarawee, 2013, p. 2).

De la arabización a la “kurdificación”

Las identidades son uno de los terrenos de disputa dentro de la sociedad iraquí, a partir de éstas se ha legitimado el orden político y las disputas territoriales. De este modo, la transformación demográfica de la población fue una estrategia que se implementó varias veces. Para los diferentes grupos sociales, especialmente para las minorías, constituye una amenaza existencial que está asociada a la negación de su identidad y a las políticas de exterminio y asimilación.

Durante la década de 1970, kurdos, asirios y miembros de otras minorías fueron expulsados de varios territorios del norte de Irak, los cuales fueron repoblados con población árabe, en lo que se conoció como “arabización” (*ta’rib*). Así ocurrió en los distritos de Khaniqin, Kirkuk, Mandali, Shaykhan, Zakhu y Sinjar, que fueron repoblados con migrantes egipcios, palestinos y árabes de otras partes del país (McDowall, 2003, pp. 339-340). Además, se ofrecieron recompensas a quienes se casarán con viudas kurdas, se promovió la transferencia de sirvientes, soldados y policías kurdos a otros lugares, se cerró la facultad kurda en la Universidad de Suleimaniya y se arabizaron los nombres de varios lugares (McDowall, 2003, p. 340). Estas estrategias fueron una práctica común del régimen de Hussein para contrarrestar el surgimiento de insurgencias kurdas y garantizar la lealtad de la población en estas zonas limítrofes con Turquía e Irán (Assyria Council of Europe y Hammurabi Human Rights Organization, 2010, p. 14; Human Rights Watch, 2009, p. 19).

La arabización forzada fue más agresiva con la Campaña al-Anfal y la “corrección de las nacionalidades”. La primera de estas consistió en una ofensiva militar, lanzada en 1988 en contra de la población kurda, que dejó como saldo miles de desaparecidos, destrucción de pueblos, deportaciones masivas y miles de muertos, producto del uso de armas químicas¹⁷ (Human Rights Watch, 2009, p. 20). Este ataque es reconocido como un genocidio por diferentes países, organizaciones internacionales e, inclusive, el nuevo régimen iraquí. Aunque se ha identificado a la población kurda como la principal víctima del ataque, varios grupos minoritarios fueron acusados de ser traidores del régimen y fueron víctimas de desapariciones, desplazamientos forzados, ejecuciones masivas y destrucción de sus poblaciones¹⁸ (Assyria Council of Europe y Hammurabi Human Rights Organization, 2010, p. 15; Human Rights Watch, 2009, p. 20). De este modo, shabaks, turcomanos, asirios, mandeistas y yazidíes fueron afectados por la campaña genocida de Hussein (Taneja, 2007, p. 17).

17. En marzo de 1988, las fuerzas iraquíes bombardearon con armas químicas la ciudad kurda de Halabja, murieron 5000 personas aproximadamente (McDowall, 2003, p. 358).

18. Según señala McDowall (2003, p. 359), varios *Peshmerga* fueron ejecutados en las calles de las ciudades; también miles de personas fueron trasladadas a algunas bases militares en Kirkuk, donde fueron sometidas a torturas, golpeados e interrogados, luego fueron obligados a subir en camiones y no serían vistos de nuevo.

Por su parte, la denominada “corrección de las nacionalidades”, continuó el proceso de “arabización” de los habitantes del norte de Irak. Entre 1987 y 2003, las minorías que habitaban los territorios controlados por el gobierno iraquí —al sur de la denominada “Green Line”— fueron obligadas a ser registradas como “árabes” o en algunos casos tuvieron que elegir entre “kurdo” o “árabe”, como sucedió con la población asiria (Taneja, 2007, p. 17). Asimismo, a los recién nacidos de los grupos minoritarios les era negada su identidad prohibiéndoles usar los nombres tradicionales de sus comunidades¹⁹, los cuales eran considerados por el régimen de Hussein como extranjeros, inusuales o ajenos a la sociedad iraquí (Assyria Council of Europe y Hammurabi Human Rights Organization, 2010, p. 16; Human Rights Watch, 2009, p. 20). Aquellos que se negaron a obedecer estas medidas fueron expulsados de los territorios que habitaban, como ocurrió en Kirkuk, donde cerca de 120 000 personas fueron desplazadas (Human Rights Watch, 2009, p. 20).

El cambio de régimen en 2003 buscó reivindicar muchos de los abusos cometidos por el gobierno Ba’ath. La postura revanchista de kurdos y chiitas que asumieron el poder traería consigo nuevos desafíos para las comunidades minoritarias, especialmente en las provincias de Nínive y Kirkuk. Aunque la Constitución de 2005 garantizó los derechos de las minorías —como educación en su lengua materna, acceso a servicios públicos, empleos, participación política, entre otros— su implementación estaba pendiente. El deterioro de la seguridad y la disputa entre el gobierno kurdo e iraquí fueron los factores más relevantes en el fracaso de la implementación de varias de las medidas constitucionales. En este sentido, la escasez de recursos del gobierno iraquí y el sistema de patronazgo kurdo en el norte de Irak hicieron que el derecho a la educación en la lengua materna de las minorías no se cumpliera, por ejemplo, las autoridades del Kurdistán presionaron y crearon incentivos económicos para que la población recibiera la educación en idioma kurdo; logrando así ganar influencia en la región, con miras a sus pretensiones territoriales (Minority Rights Group International, 2014, pp. 18-19; 2015, pp. 26-27).

De este modo, las diferentes minorías denunciaron una estrategia de “kurdificación”, la cual funcionaba a través de un sistema de patronazgo que buscaba cooptar ciertos sectores de la población para apoyar el dominio kurdo en el norte de Irak (Human Rights Watch, 2009, p. 27). Por citar un caso, el gobierno del Kurdistán comenzó a invertir importantes sumas de dinero en el patrocinio de actividades culturales y religiosas de los yazidíes, como

19. En Turquía, bajo la Ley 1587 (1983), fue prohibido registrar en el certificado de nacimiento los nombres que fueran considerados “contrarios a la cultura, la moral y a las tradiciones del país”. Esto hizo que miles de niños kurdos debieran ser renombrados. Pero esta forma de eliminar la identidad kurda no solo se limitó a las personas, cerca del 80% de las poblaciones de Adiyaman, Gaziantep, Urfá, Mardin, Siirt y Diyarbakir fueron renombradas (McDowall, 2003, p. 427).

en el Centro Cultural de Lalish, donde se encuentra el templo yazidí más importante (Assyria Council of Europe y Hammurabi Human Rights Organization, 2010, p. 47; Human Rights Watch, 2009, p. 26). Asimismo, invirtió en la construcción de escuelas, en las cuales se enseñaba en kurdo y ondeaba la bandera del Kurdistan (Assyria Council of Europe y Hammurabi Human Rights Organization, 2010, p. 116). Este tipo de acciones permitieron que la población yazidí se dividiera, algunos sectores exigieron que se enseñara en su lengua materna, el kurmanji, como era su derecho constitucional (Minority Rights Group International, 2014, p. 18); mientras que otros señalaban que esta era un dialecto kurdo, por lo que no debería existir un debate acerca de la lengua de instrucción en las escuelas (Taneja, 2007, p. 13).

Señalamientos similares hicieron los cristianos-asirios, quienes consideraban las inversiones en proyectos de vivienda, reparación y restauración de iglesias, distribución de ayuda y creación de grupos deportivos y asociaciones culturales (Human Rights Watch, 2009, p. 25) como una forma de minar las organizaciones locales asirias, con el fin de garantizar su apoyo en un posible referendo independentista kurdo (Assyria Council of Europe y Hammurabi Human Rights Organization, 2010, p. 44), por lo que muchos asirios sospechaban de las intenciones de la inversión kurda en la región, como lo señalarían a Human Rights Watch (2009):

“The Kurds have a hidden agenda and are using money to co-opt Christians—it’s not because they want to help our people ... I believe that anyone who disagrees with their agenda puts their life at risk.” Other Christian representatives in Arbil and Tal Usquf told Human Rights Watch that they too are wary because they know the money comes with strings attached. (p. 25)

Por lo anterior, diferentes sectores de la comunidad asiria denunciaron que el acceso a muchos servicios, ayudas al sistema educativo había sido obstaculizado para aquellos que no demostrarán su apoyo al PDK (Human Rights Watch, 2009, p. 26)²⁰. Igualmente, el aumento de la presencia kurda dejaba vislumbrar una cierta reivindicación territorial, por lo que el nombre de varios pueblos fue cambiado a lengua kurda y la bandera del Kurdistan ondeaba en las diferentes escuelas, edificios y barrios construidos; también diferentes placas conmemorativas resaltando a los líderes kurdos se observaban a lo largo de la provincia de Nínive (Assyria Council of Europe y Hammurabi Human Rights Organization, 2010). Esto precipitaba que muchos líderes religiosos y sociales –posiblemente cooptados– realizaran solicitudes al gobierno de Irak para que sus pueblos fueran anexados al Kurdistan iraquí (Assyria Council of Europe y Hammurabi Human Rights Organization, 2010, p. 47; Human Rights Watch, 2009, p. 26).

20. El acceso a empleos de las minorías estuvo en varias ocasiones supeditado a la identificación étnica como kurdos o el juramento de lealtad a los partidos políticos del Kurdistan (Minority Rights Group International, 2014, p. 22).

A todo esto, se sumaba una “negligencia intencionada”, denunciada por los líderes de las minorías, que no permitían la cobertura de los servicios de salud, educación, electricidad, entre otros, en los pueblos y villas de las minorías producto de la disputa entre el GKR y el gobierno de Irak (Minority Rights Group International, 2014, p. 18). Por ejemplo, se denunciaba que en la zona de Sinjar no existía un centro de salud que pudiera brindar la atención adecuada a las mujeres en embarazo, por lo que debían viajar hasta Dohuk, en el Kurdistán iraquí (Taneja, 2011, p. 16). Esto era aprovechado por las autoridades kurdas para asimilar a los yazidíes, obligando a registrar los recién nacidos como kurdos (IILHR, 2013, p. 148)²¹.

La intimidación fue la otra cara de la moneda de la presencia kurda en el norte de Irak. Si bien los patrocinios y la oferta de empleos fomentaron —y forzaron— la simpatía por los partidos políticos kurdos, durante los períodos electorales —especialmente en las elecciones de 2009— las fuerzas kurdas y *asayish* (servicio de inteligencia kurdo) arrestaron, amenazaron y atacaron a todos aquellos que manifestaran su oposición a identificarse como kurdo o a aceptar su dominio político (Human Rights Watch, 2009, pp. 44-48). Por ejemplo, en 2013, varios líderes yazidíes fueron detenidos hasta que firmaron un compromiso de no involucrarse en actividades políticas “antikurdas” (Minority Rights Group International, 2014, p. 23).

El surgimiento de ISIS y el gobierno kurdo en el norte de Irak

El vacío de seguridad generado por el desmantelamiento del ejército en 2003 y la salida de las tropas norteamericanas en 2011, facilitó que grupos extremistas sunníes encontraran refugio en los territorios disputados. Estos territorios poseían un ambiente favorable: la presencia de *Peshmerga* kurdos y milicias chiitas como agentes de seguridad fomentaba el descontento de los árabes sunnitas que, siendo una población numerosa en la región, percibían que sus tierras habían sido ocupadas por enemigos. En segundo lugar, la disputa entre el Kurdistán y el gobierno de Irak había impedido la implementación de la estrategia *The Awakening*²², por lo que no hubo una oposición sunnita a grupos como AQI e ISIS. Por tal razón, las operaciones en su contra eran percibidas como ataques contra los sunnitas. Por último, los niveles de desempleo, producto del desmantelamiento del ejército y la

21. Los líderes kurdos se refieren a los yazidíes como “kurdos originales”, ellos señalan que esta población tan solo no se convirtió al islam, pero que el hecho de que los yazidíes hablen kurdo es una muestra de su pertenencia étnica, por lo cual no constituyen una minoría independiente ni merece un trato como tal (Human Rights Watch, 2009, p. 44).

22. *The Awakening* fue el nombre con el que se conoció la estrategia estadounidense que creó una serie de milicias sunnitas para la lucha contra los grupos islamistas que se ubicaban, principalmente, en la provincia de al-Anbar. Fue implementada por David Petraus, Comandante General de la Fuerza Multinacional en Irak entre 2007 y 2008.

prohibición del Partido Ba'ath, permitió que surgieran diferentes grupos criminales que hicieron del secuestro, los robos y las extorsiones prácticas comunes.

Por lo anterior, el reagrupamiento de ISI —antecesor del Estado Islámico— en la provincia de Nínive, entre 2008-2012, buscó ganar la simpatía de los árabes sunnitas promoviendo los odios étnico-sectarios. Así, se desataron varias olas de violencia, caracterizadas por la impunidad, que permitieron generar el caos necesario para el crecimiento de los grupos extremistas, fomentando a su vez las retaliaciones entre las comunidades y la desconfianza hacia los gobiernos kurdo e iraquí (Champman, 2012, pp. 3-4). Además, se manifestaba el crecimiento del discurso salafista en la justificación de los ataques, por ejemplo, se señalaba la complicidad de las minorías con los “infieles” y su intención de erradicar a las comunidades no musulmanas de Irak (Champman, 2012, pp. 3-4; Human Rights Watch, 2009, p. 6; Taneja, 2007, p. 6).

El dominio kurdo no se tradujo en una mejor seguridad para las minorías. Por el contrario, los ataques en su contra se multiplicaron y provenían tanto de las fuerzas kurdas como de los diferentes grupos islamistas. Precisamente, las intimidaciones de las *asayesh* en contra de los líderes políticos de las minorías y de quienes expresaran oposición a la presencia kurda fueron constantes durante los períodos electorales, que se caracterizaron por las detenciones extrajudiciales, los arrestos aleatorios y las amenazas de muerte con el fin de amedrentar a los miembros de las minorías (Assyria Council of Europe y Hammurabi Human Rights Organization, 2010, pp. 48-53; Human Rights Watch, 2009, pp. 44-47). Además, varios sectores denunciaron la negligencia y la complicidad de las autoridades kurdas en los atentados contra las minorías, lo que era considerado como parte de una estrategia para desestabilizar a la región y consolidar su presencia al hacer necesario el despliegue de los *Peshmerga* (Assyria Council of Europe y Hammurabi Human Rights Organization, 2010, p. 53).

Por otra parte, el descontento de los sunnitas con la presencia kurda en la provincia de Nínive hizo que fueran aquiescentes con los grupos radicales fundamentalistas, permitiéndoles encontrar refugio entre su población. De este modo, los antecesores del Estado Islámico pudieron desarrollarse en la clandestinidad, atacando y amedrentando a las minorías. La desconfianza en el sistema político iraquí y el trato recibido ante sus demandas²³ hizo de la insurgencia la mejor opción de los sunnitas para luchar en contra

23. Las protestas sunnitas que surgieron entre 2012 y 2013 en Hawija (Kirkuk), Faluya y Ramadi (al-Anbar) fueron señaladas de estar infiltradas por terroristas y miembros del partido Ba'ath por lo que el gobierno central de Irak utilizó las fuerzas militares para contener los manifestantes. De este modo, los choques entre los manifestantes y el ejército iraquí provocaron la rápida militarización del conflicto.

de un gobierno considerado sectario, ilegítimo y corrupto. En consecuencia, cuando el Estado Islámico avanzó sobre las ciudades iraquíes fueron considerados como libertadores y una fuerza que brindaría justicia y estabilidad.

Tras la toma de Mosul y la declaración de un califato a mediados de 2014, las minorías debieron abandonar sus casas y desplazarse a otros territorios como la mejor opción para proteger sus vidas, aunque esto no disminuyó la amenaza que existía sobre su identidad. Para estas comunidades abandonar sus tierras les pone en riesgo de extinción debido a que la identidad colectiva e individual está vinculada al territorio (Jalal, 2009, p. 15). Si bien desplazarse a regiones como Erbil o Dohuk en el Kurdistán iraquí significa una mejora en las condiciones de vida de la población —en la medida de lo posible, en su condición de refugiados—, su cultura puede desaparecer producto de las imposiciones kurdas; por ejemplo, minorías como los turcomanos, los yazidíes o los shabaks se han visto obligados a recibir la educación en kurdo, a pesar de tener derechos constitucionales para que se realice en su lengua materna (Minority Rights Group International, 2015, pp. 26-27).

En este sentido, vale la pena destacar el análisis que realizan Darweish y Mohammed de la enseñanza de la historia en el Kurdistán iraquí. Según los autores, la etnicización de la educación es un aspecto característico de la sociedad iraquí que contribuye a la marginalización y deslegitimación de otros grupos étnicos para consolidar la autoridad del grupo dominante (2018, p. 50). Por ejemplo, los textos escolares que se utilizan en el Kurdistán iraquí incluyen a Kirkuk como parte del hogar de los kurdos. También la representación de los estereotipos negativos que existen sobre las minorías hace que se desarrolle la concepción de que existen ciudadanos de primera y segunda categoría según la filiación religiosa (Darweish y Mohammed, 2018, p. 63). Por ejemplo, se menciona que los únicos lugares de oración son las mezquitas, desconociendo las iglesias cristianas y los templos yazidíes como lugares sagrados, lo que repercute en la percepción de que los no musulmanes son inferiores. Es importante señalar que estos mismos textos son utilizados en las —escasas— escuelas destinadas para los yazidíes y los cristianos asirios.

De este modo, como señala Jalal (2009, p. 15), las comunidades que se refugiaron en el Kurdistán iraquí —o en otros territorios— han obtenido seguridad humana —libertad de miedo, satisfacción de necesidades, vida digna— a expensas de su seguridad societal y cultural. Además, el desarrollo del conflicto ha hecho que el desplazamiento sea permanente. El deterioro de la seguridad y la fractura de la comunidad en líneas étnico-sectarias hacen impensable el retorno de las minorías a corto plazo, por lo cual, estas se exponen a diferentes políticas de asimilación.

Por otro lado, la importancia que han tenido las fuerzas kurdas en la lucha contra el Estado Islámico, tanto en Siria como en Irak, les ha permitido que extender su control territorial. En el caso de Irak, su apoyo fue fundamental para la recuperación de las provincias de Nínive y Kirkuk, cuyas ciudades capitales, Mosul y Kirkuk, respectivamente, eran de vital importancia tanto simbólica como estratégicamente. Asimismo, vale la pena destacar la participación de los *Peshmergas* para romper el sitio que mantuvieron los militantes del Estado Islámico sobre el Monte Sinjar, en donde se refugiaron miles de yazidíes que habían conseguido huir de la devastadora ofensiva de agosto de 2014.

De este modo, a medida que las fuerzas kurdas recuperaban territorios que estaban en manos del Estado Islámico, diferentes pueblos y villas de las minorías —turcomanos, yazidíes, cristianos-asirios— quedaron bajo el control del gobierno kurdo. Este avance territorial despertaba bastantes interrogantes acerca del futuro de estas comunidades, en especial, dado el interés del GRK de anexarlas y, tentativamente, proclamar un Estado independiente. Por consiguiente, teniendo en cuenta la experiencia del dominio kurdo en la provincia de Nínive entre 2005-2009, los líderes de algunas comunidades temían un proceso acelerado de asimilación.

La preocupación era mayor dentro de la comunidad árabe-sunnita que era mayoría en las zonas controladas por el Estado Islámico. El señalamiento de complicidad de la población sunnita con el grupo yihadista y sus atrocidades hacían prever una transformación demográfica del norte de Irak —y algunas partes del norte de Siria— auspiciada por los kurdos y justificadas como medidas de seguridad necesarias (Higel, 2016; Sly, 2016). Así, las demoliciones y la expulsión de la población sunnita han caracterizado el período posterior a la recuperación de las ciudades que controló el Estado Islámico (Abdulrahim y Raydan, 2016; Amnistía Internacional, 2015; Chulov, 2017a; Human Rights Watch, 2015).

Por último, la presencia de los kurdos como nuevos gobernantes despierta más inquietudes que certidumbres para el futuro de Irak y Siria posterior a la derrota del Estado Islámico. Lo cual se hizo evidente tras la victoria de las Fuerzas Democráticas Sirias —conformadas en gran parte por las fuerzas del PYD— en Raqqa. Allí, casi rememorando el desfile del Estado Islámico en julio de 2014, las tropas kurdas del PYD desfilaron sobre tanques de guerra alrededor de la plaza al-Naim, desplegando posteriormente una inmensa fotografía del líder del PKK, Abdullah Öcalan (Abdulrahim, 2017; Mogelson, 2017). Esto causó desencanto entre los pobladores de la ciudad, como señaló Mohamad al-Mosari, miembro del grupo *Raqqa is Being Slaughtered Silently*, quien señaló en Twitter: “[t]he photo clearly represents who controls Raqqa now” (Abdulrahim, 2017). Situaciones similares se observaron en las zonas liberadas de Irak como Sinjar, en donde fueron colocadas inmensas fotografías del líder kurdo Massoud Barzani. Por tanto, estos actos representaban una especie de reclamación territorial tras las victorias de las fuerzas kurdas.

El Kurdistán después del Estado Islámico

Impulsados por las victorias frente al Estado Islámico, el GRK realizó el 25 de septiembre de 2017 un referendo con el fin de proclamar su independencia del resto de Irak. A pesar del rechazo de diferentes países y las sanciones que se presentaron en su contra, se celebró dando una aplastante victoria al Sí (92%). No obstante, la celebración del referendo evidenció las divisiones existentes entre los diferentes partidos políticos kurdos y, en especial, entre las facciones del PYD —el cual sigue la corriente del PKK— y el PDK.

La disputa entre el PYD y el PDK se manifestó en los territorios que controlaba el GRK en el norte de Irak. Ambos partidos buscan influir sobre las minorías, provocando enfrentamientos entre los miembros de las mismas comunidades. Por ejemplo, la creación de las Unidades de Resistencia de Sinjar, conformada por yazidíes y patrocinadas por el PYD, fue considerada un desafío al dominio de PDK en la zona (Morris, 2017). De este modo, la presencia kurda continúa siendo un factor que afecta negativamente la seguridad de las minorías y que influye en el proceso de resiliencia de los grupos sociales que han sido liberados de la experiencia traumática que ha significado el Estado Islámico.

El aspecto más relevante del Kurdistán iraquí en el último tiempo fue la celebración del referendo de septiembre de 2017, que fue calificado como un proyecto personalista del Presidente del KRG, Massoud Barzani, que puso en riesgo la estabilidad de Irak y estuvo a punto de desatar un nuevo conflicto entre kurdos y árabes. El Primero Ministro de Irak, Haider al-Abadi, calificó al referendo como inconstitucional, una amenaza a la coexistencia pacífica en Irak y un peligro para la región (Chulov, 2017c). Por tal razón, la reacción del gobierno iraquí fue contundente, las fuerzas iraquíes, en cabeza de las milicias chiitas, lanzaron una ofensiva para recuperar el control de Bagdad sobre aquellos territorios que habían adquirido los kurdos como Kirkuk y Sinjar, ambos considerados históricamente como kurdos (Chulov, 2017b).

El referendo ha sido considerado un mal cálculo para los intereses kurdos. Pues no solo ha significado la pérdida de varios territorios que se encontraban bajo su control, sino que además ha conllevado a las divisiones entre los partidos políticos kurdos de Irak (Dalay, 2017). Por lo cual, el sueño de un Kurdistán independiente —al menos en Irak— ha sido frustrado por un buen tiempo.

En segundo lugar, demostró la influencia que ha ganado Irán en Irak, la visita del Mayor General de la Guardia Revolucionaria Iraní, Qassem Soleimani, a la tumba de Jalal Talabani, líder de PUK, en los días posteriores al referendo evidenció la transformación política que busca Irán dentro del KRG (Aldroubi, 2017). Además, se atribuye a su presencia el retiro pacífico de los *Peshmerga* de las ciudades de Kirkuk y Sinjar.

Conclusiones

Los kurdos se han visto beneficiados por el surgimiento de los conflictos de Siria e Irak, aunque ambos escenarios presentan realidades separadas y reflejan las diferencias entre los kurdos sirios e iraquíes. Los triunfos sobre el Estado Islámico les han permitido adquirir el control de varios territorios al tiempo que ha estimulado los reclamos de un Estado soberano.

No obstante, la formación de un Kurdistán independiente representa para la región un nuevo escenario de conflicto e inestabilidad. En especial, para aquellos países que poseen una importante cantidad de población kurda como Turquía e Irán. Por tal razón, se opusieron vehementemente al referendo independentista celebrado por el GRK, que pretendía crear un Estado escindido de Irak. No obstante, a pesar del triunfo en las urnas, la reacción militar del gobierno iraquí ha significado la pérdida varios de los territorios que los kurdos controlaron y gobernaron durante más de tres años, entre ellas, la ciudad de Kirkuk, que es disputada entre kurdos, árabes y turcomanos. De este modo, la iniciativa del presidente del GRK, Massoud Barzani, ha resultado en un completo fracaso y es un retroceso para los kurdos en Irak.

Por otra parte, el sueño independentista kurdo ha presentado una amenaza para la seguridad societal de los diferentes grupos minoritarios de Irak, en particular, para las que habitan en los territorios disputados del norte del país. El poder que alcanzaron los kurdos tras la caída del régimen de Hussein les permitió establecer un sistema de patronazgo que buscaba asimilar y, en caso de ser necesario, intimidar a las minorías con el fin de ampliar sus pretensiones territoriales y garantizar su apoyo en un proceso independentista, al mismo tiempo significó para los grupos minoritarios una amenaza para su identidad y, con ello, para su existencia.

En este sentido, la transformación demográfica y la competencia vertical son las principales amenazas que representa el proyecto kurdo para los diferentes grupos sociales del norte de Irak, en especial, para los yazidíes, cristianos-asirios y árabes sunnitas. Los dos primeros siendo víctimas de constantes ataques a su identidad debido a los intentos asimilacionistas que buscan absorber estas minorías al identificarlos como kurdos con el fin de reclamar propiedad sobre los territorios ancestrales de estas comunidades. Por su parte, con la derrota del Estado Islámico, el desplazamiento de la población árabe-sunita se convirtió en una de las características de los territorios liberados, que atestiguaron la demolición de las propiedades pertenecientes a los sunnitas y la expulsión de varios de ellos.

Por último, mientras que en Irak el escenario no es positivo, el triunfo en Raqqa y la proclamación de la Federación Democrática de Rojava aún mantiene las esperanzas del surgimiento de un Estado kurdo como parte de la transformación geopolítica que ha provocado el fenómeno del Estado Islámico. No obstante, existe una gran incertidumbre, en especial,

si este proyecto va a contar con el apoyo de Rusia y los Estados Unidos, quienes han suministrado armamento a las fuerzas kurdas. Asimismo, queda por definir la reacción de la población local y las diferentes comunidades que habitan el oriente de Siria ante el control kurdo.

Referencias

- Abdulrahim, R. (19 de octubre de 2017). Symbol of Kurdish Nationalism Rises in Raqqa. *The Wall Street Journal*, recuperado de <https://www.wsj.com/articles/symbol-of-kurdish-nationalism-rises-in-raqqa-1508446645>
- Abdulrahim, R. y Raydan, N. (13 de septiembre de 2016). Syrian Government Sieges Drive Out Sunni Population. *The Wall Street Journal*, recuperado de <https://www.wsj.com/articles/syrian-government-sieges-drive-out-sunni-population-1473809473>
- Al Jazeera. (17 de marzo de 2016). Syria Civil War: Kurds Declare Federal Region in North. *Al Jazeera*, recuperado de <http://www.aljazeera.com/news/2016/03/syria-civil-war-kurds-declare-federal-system-north-160317111902534.html>
- Aldroubi, M. (15 de octubre de 2017). Iranian General Qassem Soleimani Visits Iraqi Kurdistan amid Standoff with Baghdad. *The National*, recuperado de <https://www.thenational.ae/world/mena/iranian-general-qassem-soleimani-visits-iraqi-kurdistan-amid-standoff-with-baghdad-1.667526>
- Al-Qarawee, H. H. (2013). Heightened Sectarianism in the Middle East: Causes, Dynamics and Consequences. *Analysis* 205. Milán: Istituto per gli Studi di Politica Internazionale (ISPI). Recuperado de http://www.ispionline.it/sites/default/files/pubblicazioni/analysis_205_2013_0.pdf
- Amnistía Internacional. (2015). "We Had Nowhere to Go" Forced Displacement and Demolitions in Northern Syria. Recuperado de <https://www.amnesty.org/en/documents/mde24/2503/2015/en/>
- Assyria Council of Europe y Hammurabi Human Rights Organization. (2010). *The Struggle to Exist*. Assyrian International News Agency. Recuperado de <http://www.aina.org/reports/acetste.pdf>
- Aziz, M. A. (2015). *The Kurds of Iraq: Ethnonationalism and National Identity in Iraqi Kurdistan*. Londres: I.B. Tauris.
- Bache, C. (2018). Mutual Economic Interdependence or Economic Imbalance: Turkish Private Sector Presence in the Kurdistan Region of Iraq. *Middle East Critique*, 27(1), 61-75. <https://doi.org/10.1080/19436149.2017.1418206>
- Buzan, B. (2007). *People, States and Fear: An Agenda for the International Security Studies in the Post-Cold War Era*. Colchester: ECPR press.

- Buzan, B. y Waeber, O. (1997). Slippery? Contradictory? Sociologically Untenable? The Copenhagen School Replies. *Review of International Studies*, 23(2), 241-250.
- Buzan, B., Waeber, O. y de Wilde, J. (1998). *Security: A Framework for the Analysis*. Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Chapman, C. (2012). *Improving Security for Minorities in Iraq*. Minority Rights Group International. Recuperado de <http://minorityrights.org/wp-content/uploads/old-site-downloads/download-1137-Improving-security-for-minorities-in-Iraq.pdf>
- Chulov, M. (14 de enero de 2017a). Iran repopulates Syria with Shia Muslims to help tighten regime's control. *The Guardian*, recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2017/jan/13/irans-syria-project-pushing-population-shifts-to-increase-influence>
- Chulov, M. (17 de octubre de 2017b). Kurdish forces abandon long-held lands to Iraqi army and Shia fighters. *The Guardian*, recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2017/oct/17/kurdish-forces-abandon-long-held-lands-to-iraqi-army-and-shia-fighters>
- Chulov, M. (25 de septiembre de 2017c). "The best day of my life": Iraqi Kurds vote in independence referendum. *The Guardian*, recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2017/sep/25/iraqi-kurds-vote-in-historic-independence-referendum>
- Delany, G. (2 de octubre de 2017). After the Kurdish Independence Referendum. *Foreign Affairs*, recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2017-10-02/after-kurdish-independence-referendum>
- Darweish, M. y Mohammed, M. A. (2018). History Education in Schools in Iraqi Kurdistan: Representing Values of Peace and Violence. *Journal of Peace Education*, 15(1), 48-75. <https://doi.org/10.1080/17400201.2017.1409198>
- Equilibrium Global. (18 de septiembre de 2017). Kurdistan Iraquí. El difícil camino hacia la independencia. *Equilibrium Global*, recuperado de <http://equilibriumglobal.com/kurdistan-iraqui-el-dificil-camino-hacia-la-independencia/>
- Higel, L. (2016). *Iraq's Displacement Crisis: Security and Protection*. Ceasefire Centre for Civilian Rights and Minority Rights Group International. Recuperado de http://minorityrights.org/wp-content/uploads/2016/04/CEASEFIRE-report_ENGLISH_march-2016_210x297mm_WEB.pdf
- Human Rights Watch. (2009). *On Vulnerable Ground. Violence Against Minority Communities in Nineveh Province's Disputed Territories*. Recuperado de <https://www.hrw.org/report/2009/11/10/vulnerable-ground/violence-against-minority-communities-nineveh-provinces-disputed>
- Human Rights Watch. (2015). *After Liberation Came Destruction. Iraqi Militias and the Aftermath of Amerli*. Recuperado de <https://www.hrw.org/report/2015/03/18/after-liberation-came-destruction/iraqi-militias-and-aftermath-amerli>

- Institute for International Law and Human Rights (IILHR). (2013). *Iraq's Minorities and Other Vulnerable Groups: Legal Framework, Documentation and Human Rights*. Baghdad. Recuperado de http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2009_2014/documents/droi/dv/702_iraqminorities_/702_iraqminorities_en.pdf
- International Crisis Group. (2009). *Iraq and the Kurds: Trouble along the Trigger Line. Middle East Report 88*, Baghdad/Erbil/Brussels. Recuperado de <https://www.crisis-group.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/iraq/iraq-and-kurds-trouble-along-trigger-line>
- Jalal, T. (2009). *The Displacement of Minorities in Syria and Iraq: Implications for Human Security. Policy Report 02*. Barcelona: United Nations University Institute on Globalization, Culture and Mobility (UNU-GCM). Recuperado de <https://collections.unu.edu/eserv/UNU:3193/pdf0209JALAL-2.pdf>
- Jüde, J. (2017). Contesting Borders? The Formation of Iraqi Kurdistan's de Facto State. *International Affairs*, 93(4), 847-863.
- Klein, J. (2014). The Minority Question: A View from History and the Kurdish Periphery. En W. Kymlicka y E. Pfostl (Eds.), *Multiculturalism and Minority Rights in the Arab World* (pp. 27-52). Oxford: Oxford University Press.
- McDowall, D. (2003). *A Modern History of the Kurds*. Londres: I.B. Tauris.
- McSweeney, B. (1999). *Security, Identity, and Interests a Sociology of International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Minority Rights Group International. (2014). *De Crisis to Catastrophe: The Situation of Minorities in Iraq*. Recuperado de <http://minorityrights.org/publications/from-crisis-to-catastrophe-the-situation-of-minorities-in-iraq-october-2014/>
- Minority Rights Group International. (2015). *Between the Millstones; The State of Iraq's Minorities Since the Fall of Mosul*. IILHR, MRG, NPWJ - UNPO, Brussels. Recuperado de http://minorityrights.org/wp-content/uploads/2015/03/MRG_Rep_Iraq_ONLINE.pdf
- Mogelson, L. (6 de noviembre de 2017). Dark Victory in Raqqa. *The New Yorker*, recuperado de <https://www.newyorker.com/magazine/2017/11/06/dark-victory-in-raqqa>
- Morgan-Jones, D. (2012). Establishment of Greater Kurdistan and Consolidation of National Identity: A Strategic Brand Building Programme. En A. Heshmati, A. Dilani y S. M. J. Baban (Eds.), *Perspectives on Kurdistan's Economy and Society in Transition* (pp. 51-70). Nueva York: Nova Science Publishers.
- Morris, L. (21 de marzo de 2017). Yazidis who Suffered Genocide are Fleeing again, But this Time not From the Islamic State. *The Washington Post*, recuperado de https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/yazidis-who-suffered-genocide-are-fleeing-again-but-this-time-not-from-the-islamic-state/2017/03/21/6392fe26-0353-11e7-9d14-9724d48f5666_story.html?utm_term=.17ae95dd617b

- O'Bryan, T. (2011). *The Relation of Security to Identity*. Recuperado de <http://www.e-ir.info/2011/06/10/the-relation-of-security-to-identity/>
- Ofra, B. (2005). The Iraqi Kurds: Hour of Power? En M. Gammer (Ed.), *Community, Identity and the State: Comparing Africa, Eurasia, Latin America and the Middle East* (pp. 171-180). Nueva York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Özoğlu, H. (2011). Does Kurdish Nationalism Have a Navel? En A. Kadioglu y E. F. Keyman (Eds.), *Symbiotic Antagonisms: Competing Nationalisms in Turkey* (pp. 199-222). Salt Lake City: University of Utah Press.
- Packard, M. (2013). Earning Independence in Iraqi Kurdistan. *Temple International and Comparative Law Journal*, 27(2), 177-205.
- Posen, B. (1993). The Security Dilemma and Ethnic Conflict. *Survival*, 35(1), 27-47. <https://doi.org/10.1080/00396339308442672>
- Roe, P. (2005). *Ethnic Violence and the Societal Security Dilemma*. Londres: Routledge.
- Rojava, el "Estado" más nuevo de Medio Oriente creado por los kurdos en Siria que está amenazado por Turquía. (16 de mayo de 2017). BBC, recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39914001>
- Said, E. W. (1990). *Orientalismo*. Madrid: Librerías.
- Sinclair, C. y Kajjo, S. (2013). The Evolution of Kurdish Politics in Syria. En D. A. McMurray y A. Ufheil-Somers (Eds.), *The Arab Revolts: Dispatches on Militant Democracy in the Middle East* (pp. 177-187). Bloomington: Indiana University Press.
- Sly, L. (23 de noviembre de 2016). ISIS: A Catastrophe for Sunnis. *The Washington Post*, recuperado de http://www.washingtonpost.com/sf/world/2016/11/23/isis-a-catastrophe-for-sunnis/?utm_term=.231b43bf5453
- Somer, M. (2011). Toward a Nonstandard Story. The Kurdish Question and the Headscarf, Nationalism, and Iraq. En A. Kadioglu y E. F. Keyman (Eds.), *Symbiotic Antagonisms: Competing Nationalisms in Turkey* (pp. 253-288). Salt Lake City: University of Utah Press.
- Taneja, P. (2007). *Assimilation, Exodus, Eradication: Iraq's Minority Communities Since 2003*. Minority Rights Groups International. Recuperado de <http://www.aina.org/reports/mrgi0702.pdf>
- Taneja, P. (2011). *Iraq's Minorities: Participation in Public Life*. Minority Rights Group International & Iraqi Minorities Council. Recuperado de <http://minorityrights.org/publications/iraqs-minorities-participation-in-public-life-november-2011/>